

FALLAS Y MARCAS EN LA ESTRUCTURACION DE UN PSIQUISMO. UNA INCÓGNITA: “NAHUELITO, ¿EL MONSTRUO DEL LAGO?”

María Celeste Albano*
María Belén Arceo**

Nos proponemos profundizar, a partir del análisis de un caso clínico, los trastornos tempranos en la estructuración del psiquismo.

Partimos de una concepción de la infancia como un tiempo de “armado” y construcción, de inmenso dinamismo y posibilidad; tiempo donde la palabra y las vivencias son inscriptoras de afectos y representaciones que serán primordiales para la constitución del psiquismo del sujeto.

Este caso nos ha ubicado también frente al problema de trabajar con diagnósticos previos que han intentado definir al niño; como si su esencia, riqueza y potencial pudieran quedar subsumidos en un rótulo, como si todo lo que vive y sufre el niño quedara explicado y entendido sólo por nombrarlo o describir sus síntomas más visibles.

Corriéndonos de la mirada que otros adultos nos han propiciado sobre este niño, se nos abren varias preguntas: ¿Cómo ha sido su recorrido pulsional, recorrido de placer y displacer abierto por su madre? ¿Cómo ha cumplido esta mamá su función ligadora, inscriptora? ¿Qué lugar ha ocupado el niño en el deseo de sus padres? ¿Cómo lo han significado en los diversos momentos de su vida? ¿Cómo es mirado desde la institución escolar a la que asiste? ¿Qué marcas han dejado estas significaciones en este niño?

* Licenciada en Psicología (UCES-2007). Ayudante de Cátedra en Clínica Psicológica de Niños y Adolescentes I (Prof. Titular: Dr. Osvaldo Tulio Frizzera), UCES (2006-2009). Visitante del Hospital Rivadavia (CABA) “Servicio de Niños” (2007-2009). Cursado finalizado de la “Especialización en Psicoanálisis con Niños y Adolescentes”, UCES/APBA (2011). Actualmente Psicóloga del Servicio de Salud Mental del Hospital Municipal “Dr. Alberto Castro”. Tornquist, Pcia. de Buenos Aires.

** Licenciada en Psicopedagogía (USAL-2005). Cursado finalizado de la “Especialización en Psicoanálisis con Niños y Adolescentes”, UCES/APBA (2011). Clínica Psicopedagógica en consultorio privado y en “Crianza”, Equipo de Salud Infanto Juvenil. Profesora en Instituciones de nivel Secundario y Terciario. Orientadora de Aprendizajes en E.O.E. Colegio Claret. Bahía Blanca. Pcia de Buenos Aires.

Son estas preguntas las que nos orientarán con el deseo de revelar las fantasías, los deseos inconscientes y los ideales que se han imbricado desde los orígenes, generando la trama en la que este niño hubo de comenzar a construir su psiquismo.

Nahuelito... ¿el del lago?

A la primera entrevista concurren Nahuel, de nueve años, y su papá. El niño se presenta sumamente excitado; grita sin emitir palabras, aletea y patalea. Su padre comenta que Nahuel *“necesita tratamiento porque tiene una enfermedad llamada Trastorno Generalizado del Desarrollo Emocional”*. Este diagnóstico fue declarado por la escuela Especial para chicos con TGD a la cual concurrió Nahuel cuando tenía cinco años. Por ese entonces ellos se habían mudado al Gran Buenos Aires, viviendo allí durante un año; mientras su mamá permanecía internada en el Hospital Municipal de la localidad en que residían y residen actualmente, debido a una enfermedad psiquiátrica.

La familia vive desde hace diez años en una localidad pequeña que llamaremos L. Actualmente conviven en la casa: Nahuel con su papá Nicolás (de cuarenta y seis años; hace changas) y su mamá Marcela (de cuarenta y seis; ama de casa). Tiene dos hermanos mayores: Sonia (veintitrés años) y Sergio (de veinte), quienes volvieron al Gran Buenos Aires. En su anterior lugar de residencia, los padres de Nahuel eran empleados municipales. Nicolás era inspector y Marcela administrativa. Querían vivir más tranquilos, por eso se mudan a la localidad de L, con una importante promesa de trabajo. Según refiere Nicolás, su curriculum era impecable. Este trabajo nunca se concretó y desde ese momento no obtuvieron un trabajo fijo. Esta familia pasó, en pocos años, de vivir un buen pasar económico a sobrevivir sólo gracias a la pensión de Nahuel.

De las familias de origen de los padres de Nahuel se sabe que los progenitores de Nicolás se separan cuando él era un niño. Su madre se casa nuevamente con un hombre que la maltrataba, con el cual nunca tuvo buena relación. Su padre era militar y él también comenzó una formación militar, de la que desertó más tarde. Concurrió los últimos años de secundaria a un colegio común y luego a la Universidad, pero nunca terminó sus estudios. Según refiere, su familia gozaba de una buena posición económica. Tiene dos hermanos varones con los cuales no mantiene mucha relación. Por otro lado, Marcela fue criada por una tía, quien la maltrató y la utilizó de sirvienta para los quehaceres de la casa. Tiene dos hermanos, *“una deficiente mental y otro drogadicto”* a los cuales prácticamente no ve. Marcela es, según refiere Nicolás: *“enferma psiquiátrica. Hoy se siente bien con la medicación”*

y está estabilizada". Sin embargo, luego de varias entrevistas no es posible aclarar cuál es el diagnóstico.

Nahuel está escolarizado en Escuela Especial, a la cual concurre sólo dos horas diarias. Integra un aula con dos adolescentes que según refiere la maestra *"son como él, sufren todos patologías graves, son todos TGD"*.

Transcribiremos a continuación fragmentos de diversas entrevistas mantenidas con los padres y la escuela que intentarán revelar la mirada de los adultos hacia el niño:

- Marcela refiere: *"El primer hijo lo perdimos, no sabía que estaba embarazada. Nosotros queríamos la parejita"*. Después que nació Sergio se practicó dos interrupciones de embarazo. Su psiquiatra se lo aconsejó ya que los bebés podrían nacer con problemas debido a la cantidad de medicamentos que tomaba. *"Para mí a Nahuel le hicieron mal todos los medicamentos que yo tomé durante mis tratamientos, por eso es así. Aunque él nació normal, dejó los pañales como antes del año"*. Cuando quedó embarazada de Nahuel ella no estaba bien, salía a la calle y gritaba, se peleaba con Nicolás y se escapaba de su casa. No sabe cómo, pero viajaba hasta Buenos Aires a la casa de su mamá y después regresaba y pasaba nuevamente lo mismo.
- Nicolás agrega que años antes de nacer Nahuel: *"Un demonio se instaló en nuestras vidas, quince años bastante difíciles en donde tuve que hacer de mamá y de papá"*. Cuando conoce la localidad L, en el año 1994, se deslumbra. En el '99 logra vender el departamento y comprar una casa allí, a pesar de que Marcela no estaba de acuerdo. Ella viaja con él y sus hijos pero retorna al poco tiempo a trabajar al gran Buenos Aires durante un año. A su regreso queda embarazada, pero esta vez no aborta ya que tenía temor a interrumpir un nuevo embarazo y que le pasara algo a ella. Según Nicolás: *"Nahuel fue la revancha"*.

"Nahuel era un nene normal hasta que a los tres años comenzó a hablar en tercera persona y no hacía lo que hacían otros chicos. En el jardín nos habían avisado que Nahuel tenía problemas pero yo no lo quería ver, hasta que lo llevé a Buenos Aires a una escuela especializada y ahí me confirmaron -a los cinco años de Nahuel- que tenía Trastorno Generalizado del Desarrollo Emocional. A esa escuela concurrí durante un año, después nos volvimos a vivir acá", refiere Nicolás.

- Marcela comenta: *“Nahuel duerme con nosotros en la misma habitación, él tiene su camita pero pegada a la nuestra. Otra psicóloga nos dijo que está mal esto, que así no va a crecer. La habitación de los hermanos está vacía pero él no quiere dormir ahí y lo que hace muchas veces es intentar meterse en la cama con nosotros”. “Nunca se queda tranquilo. Como rompe todo, tengo que sacar todo de su alcance porque no tenemos plata, y él vacía todo lo que se te ocurre: el vinagre, el shampoo... todo... a veces no sé qué hacer”. “En la escuela no se integra con nadie, aparte no hay ningún chico que tenga lo mismo que él”.*
- La maestra de Nahuel refiere: *“Es un chico que me rompe todo, todo papel que encuentra lo rompe, no se integra con los demás. Trato que realice actividades con el tacto y está un tiempo con unas esponjitas sentado solo en su mesita, pero después empieza a molestar, a romper y a gritar”. “Es un chico el que viene con el papá y otro cuando viene con la mamá. Con el papá llega muy nervioso y con la mamá como si fuera un bebé. Marcela siempre le dice ‘portate bien en el Jardincito’... y él ya tiene nueve años”. “Nahuel para mí que vive en una familia muy disfuncional, muy violenta”.*
- Los Directivos de la escuela a la que Nahuel concurre relatan: *“Nahuel tiene jornada reducida porque es imposible que esté más tiempo, la maestra está sola con dos chicos como él y Nahuel no se porta bien. Quisiéramos hacer una consulta con un psiquiatra para que lo medique y así se pueda extender la jornada”.*

Tomando en cuenta la demanda de interconsulta de la escuela, la psicóloga y el psiquiatra consideran no necesaria la medicación, sino apostar a un tratamiento psicoanalítico con Nahuel. Con la intención de conversar esto con los papás, la psicóloga comienza la entrevista sin hacer mención aún a este tema; mientras tanto Nahuel deambula por el consultorio. Cuando ingresa el psiquiatra con el propósito de explicarles a los padres la conveniencia de no medicarlo, Nahuel comienza a gritar muy nervioso: *“¡DISCAPACIDAD NO, DISCAPACIDAD NO, DISCAPACIDAD NO!”*. Cabe aclarar que él no conocía al psiquiatra y que fue la única vez que Nahuel habló claramente y en voz alta.

- Ante la pregunta de qué lugar ocupa Nahuel para cada uno de ellos, Marcela refiere: *“A mí en algún punto es lo que me mantiene viva. Creo que yo lo disfruto más que a mis otros hijos; con ellos yo estaba muy depresiva y no los podía disfrutar. Para mí es mi bebe, pero yo*

sé que crece". Nicolás responde sonriente: "Para mí la solución es el paredón de fusilamiento, hay que aplicar eutanasia para Nahuel o, como dijo Sócrates, la muerte lenta. Pero bueh, hay que estar abiertos a cómo va a evolucionar Nahuel, tal vez cambie, tal vez no, es una incertidumbre".

- En una entrevista a la cual Marcela concurre sola, se presenta muy angustiada: *"No me deja hablar..."* ¿Quién? *"Nicolás"*. Y continúa relatando: *"Hay muchas cosas que vos no sabés porque Nicolás no quiere que se sepan. No quiere que yo hable, pero es muy violento. Lo ha golpeado muchísimo a Nahuel cuando era chico; ahora no tanto. Y a mí también, yo lo quería defender y él me encerraba y me decía que me calle, que era una loca"*. *"Una vez Nahuelito estuvo dos días sin hacer caca y ¿sabés que hizo?, lo agarró con mi hijo Sergio, lo tuvieron en el baño y Nicolás le puso un pomito en la cola con agua para que hiciera caca. Lo lastimó todo, no sabés lo que lloraba Nahuel, y a mí me encerró. Casi me muero ese día, no sabés lo que fue"*.
- Luego de varias entrevistas Marcela comenta: *"Creo que cuando se pone loco es porque hay algo que quiere decir y no puede, y es por eso que se le caen las lágrimas. Le pasa algo y no lo puede explicar como nosotros"*. *"Últimamente empezó a masturbarse y Nicolás me dice que lo deje, pero yo no quiero que lo haga en todos lados ¿Está mal que lo mande al baño?"*

Durante las entrevistas en las que Nahuel se ha quedado solo logra serenarse, aunque sólo por momentos. Si no, devienen aleteos constantes de sus manos y descargas en el piso a modo de capricho. En ocasiones logra mantener la mirada. Sólo emite palabras claras en tono muy bajo, que casi no llega a escucharse. En los momentos en que accede a la caja de juegos, los muñecos lo aterrorizan: *"¡Muñeca no! ¡Muñeca no!"*. Suele sorprender a la psicóloga sentándose abruptamente sobre ella; y en algunas ocasiones, en el momento de retirarse, se cuelga de ella con mucha fuerza y no hay modo de separarlo hasta que se tranquiliza. En aquellos momentos en que la psicóloga no lo recibe inmediatamente al llegar a la sala de espera, empieza a gritar muy fuerte el nombre de la misma moviéndose continuamente hasta ser atendido.

¿Fallas, marcas en la construcción de un psiquismo?

Pensar en la singularidad de las manifestaciones de Nahuel nos obliga a adentrarnos en los orígenes de la estructuración de su aparato psíquico. Y el

pensar en cómo ha sido ese proceso de construcción subjetiva, nos lleva a dirigir la mirada hacia sus primeros vínculos y a las personas que ocuparon el lugar de “asistente”.

Durante los primeros meses de vida, su historia nos permitió ver que su madre no ha podido estar psíquicamente presente ante sus excesos y vivencias de dolor; ni siquiera ha sido capaz de tolerar y manejar sus propios desbordes. Su padre, un hombre excesivamente violento, ha impuesto sus tiempos y necesidades. Este niño estuvo solo para soportar el cúmulo de excitación pulsional y transitar aquellos momentos que justamente resultaron inaugurales para la constitución del psiquismo.

No hubo aquí un vínculo empático de la madre hacia su hijo que posibilitara la construcción de un “aparato para sentir los sentimientos”. Contrariamente, Nahuel quedó a merced de las demandas pulsionales y esto se volvió tóxico; arrasando la coraza antiestímulo y generando la retracción en el niño, ya que no había nadie a quien dirigirse. Al no recibir respuestas o acciones específicas que satisficieran la pulsión, Nahuel huye de esos objetos (su madre, su padre), quitándoles investidura libidinal, decatectizando la representación-cosa; persistiendo en la lógica de alteración interna como modo de tramitar la pulsión. No hubo quien mediatizara sus excesos, quien abriera nuevos recorridos y estableciera nuevos enlaces, posibilitando cualificar tanta cantidad y complejizar la trama. En palabras de Beatriz Janin, *“La representación afecto no tramitada queda como marca del vacío en el niño. Vacío de ser y de sentir.”*¹

Silvia Bleichmar² precisa incluso que la madre no “decodifica” nada sino que “codifica”, ya que realiza una inscripción en otro registro. Esta inscripción deviene en “signo” ya que ella, adjudicándose la función de “lector supremo”, puede otorgarle un sentido. Que este sentido sea coherente con el conjunto de significados otorgados también por la cultura, va a propiciar un desarrollo saludable del sujeto. En caso contrario, el sujeto será víctima de una interpretación que puede ser errónea o desubjetivante; o en palabras de Piera Aulagnier³, será víctima de la Violencia Simbólica ejercida por esa madre, “yo hablante”, que impone un sentido anticipándose e imponiéndose así ante quien aún no puede brindar una respuesta. Esos padres subsumidos en sus propios

¹ Janin, Beatriz: (1998) “Trastornos del afecto... trastornos del contexto... marcas en el cuerpo”; en *Actualidad Psicológica* N° 257. Buenos Aires.

² Bleichmar, Silvia: (1993) *La fundación de lo inconsciente*. Buenos Aires, Amorrortu.

³ Aulagnier, Piera: (1975) *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

excesos pulsionales e indiferentes a las necesidades y manifestaciones de vida de Nahuel han imposibilitado un verdadero encuentro de sentido, negándole la oportunidad al niño de ser escuchado, sentido, subjetivado.

El hecho que Nahuel haya controlado esfínteres antes del año de vida podemos pensarlo tomando las ideas de Piera Aulagnier⁴ respecto a que cuando el contexto no funciona como decodificador eficaz de las necesidades del niño, el mismo puede generar conductas de sobreadaptación, para facilitarle al contexto su función. De esta manera el cuerpo queda como el único depositario de los afectos, de toda esa cantidad aún no cualificada, cumpliendo la exigencia psíquica de conformar a los otros.

Frente a este armado psíquico endeble en donde impera la desinversión, por momentos hay un intento fallido de restituirse frente a la aniquilación. Nahuel busca en los golpes, los aleteos y los gritos, la descarga de tanta excitación que lo atormenta internamente. Cuando él repite y evoca cosas que pasan, es el modo que encuentra de contar algo. Más que un lenguaje ecológico es un pensamiento disgregado.

En relación al recorrido libidinal, observamos al momento de la consulta de Nahuel una erogeneidad fundamentalmente intrasomática; dirigida hacia los órganos internos, en un ir y venir de ritmos, frecuencias y descargas de cantidades. Una vez iniciado el tratamiento Nahuel comienza con conductas masturbatorias, aparentes indicios de una evolución libidinal en marcha, al poder concentrar la inversión en un órgano e ir delimitando una zona erógena.

Nahuel: sujeto de la herencia

Resulta evidente observar en el caso de Nahuel, quizá más que en cualquier otro niño, lo que René Käs⁵ describe al afirmar que el sujeto de la herencia está dividido entre la necesidad “*de ser para sí mismo su propio fin*” y de “*ser el eslabón de una cadena a la que está sujeto sin la participación de su voluntad*”, y a la que debe servir. Podemos pensar en el lugar en que ha sido colocado Nahuel, eslabón y heredero de una cadena intersubjetiva que lo mantiene preso; y en la exigencia de trabajo psíquico impuesta a su psique

⁴ Aulagnier, Piera: (1984) *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo*. Buenos Aires, Amorrortu, 1986. Citado en: Janin, Beatriz: (1998) “Trastornos del afecto... trastornos del contexto... marcas en el cuerpo” en *Actualidad Psicológica* N° 257. Buenos Aires.

⁵ Käs, René: (1993) *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires, Amorrortu, 1996.

por el hecho de su ligazón con lo intersubjetivo: una familia y una escuela que no pudo imaginarse alternativas de evolución y devenir.

Nahuel llegó a un grupo familiar que no lo pudo soñar, nombrar, investir, ni ubicarlo desde su prehistoria en el lugar de sujeto de deseo. Observamos cómo predomina la desestimación en el discurso de estos padres, personificando en Nahuel lo rechazado, lo horroroso, lo tanático. Como refiere Mannoni⁶, *“el sujeto juega para la madre, desde la concepción, un papel muy preciso en el plano fantasmático; su destino ya está trazado: será ese objeto sin deseos propios cuyo único rol consistirá en colmar la vida materna”*.

¿Qué sueño o fantasía de los padres viene a encarnar Nahuel? Llega este hijo que, si bien no corrió el mismo destino que los anteriores abortados, tampoco tuvo un lugar en el deseo de estos padres: una madre en ese momento desbordada y que ya había logrado tener “la parejita” y un padre que buscaba revancha a través de él. Su psiquismo fue moldeado bajo fantasías de muerte, presentes en el discurso paterno y cristalizadas en el nombre que eligieron para él.

“Nahuelito” ¿es el monstruo del lago?, monstruo del cual no hay certezas de su existencia, es una incógnita, un ser que no se sabe si es, vacío de ser. Todo esto que no pudo ser pensado y digerido por los padres pasa a Nahuel “en bruto” y él asume entonces el rol de “monstruo casi muerto” o de “monstruo que no se sabe si es o qué es”.

El aparato psíquico de Nahuel fue el receptor de lo que, por no poder ser mantenido y albergado en el de sus padres o entre sus padres, tuvo que ser transferido-trasmitido. Bion⁷ es quien teoriza acerca de la transmisión de objetos no transformables, objetos “en bruto”, que permanecen enquistados, inertes. En palabras de Winnicott un *“vivido no vivido y siempre por revivir”* que no puede inscribirse y amenaza con el derrumbe, ya que el yo no es capaz de metabolizar lo que en ese momento vivió fuera de toda representación de palabras. Quizá Nahuel no tuvo otra alternativa que ocupar el lugar de muerte, de revancha a las otras muertes, de la no existencia. Lugar que le fue designado sin posibilidad de conocer la apuesta que sostiene.

⁶ Mannoni, Maud: (1964) *El niño retrasado y su madre*. Buenos Aires, Paidós, 1982.

⁷ Käs. Op. cit.

Pulsión de muerte

Cuando nos enfrentamos a casos como este en donde la construcción del psiquismo se encuentra atrapada por diversas causas, un elemento que aparece como punto de cuestionamiento es el de la pulsión de muerte; y qué pasa con ella aquí donde pareciera que el niño queda sujeto al cero absoluto, en donde no hay posibilidad de simbolización alguna... solo la aniquilación es lo imperante.

En este caso no podemos dar cuenta de aquello que Green⁸ plantea: *“la tendencia objetalizante de las pulsiones de vida o de amor tiene por consecuencia principal cumplir, por mediación de la función sexual, la simbolización (Bion, Winnicott, Lacan)”*. Aquí, por el contrario, el despliegue de la agresividad deja entrever el predominio de la pulsión de muerte, debido a la no ligazón, a la desobjetalización; y como función primordial de esta *“la autodestrucción”*. Aquello que no cesa de no inscribirse inunda el aparato de modo que éste no encuentra la manera de enlazar toda esa energía que circula incesantemente. Un cuerpecito que no para... que rompe... que aletea... que deambula... que se golpea... que se pega al otro sin posibilidad que diferenciarse con una agresividad brutal...

Esto deja al sujeto preso de una realidad amenazante de la que no puede escapar y no le permite ligar aquello que le permitiría devenir y armarse psíquicamente de un modo diferente.

La mirada de los otros

Frente a la mirada no sólo de su familia, sino de la escuela a la que concurrir, nos surgió la necesidad de poder entender qué ocurre allí, en el niño, cuando queda arrasado por un diagnóstico que no existe y cuando la única solución posible para su derecho de permanecer en la escuela *“especial”* es estar medicado.

Como si se hablara de una cosa, con una etiqueta, que ya no tiene solución, como si no se tuviera enfrente a un sujeto que sufre y que necesita ser escuchado. Esos gritos teñidos de dolor y la agresividad que Nahuel ha logrado desplegar, dejan plasmado un lugar para la pregunta, que ni la institución escolar ni su familia han podido hacerse.

⁸ Green, A. y otros: (1986) *La pulsión de muerte*. Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

El niño queda sujeto a conclusiones simplistas acerca de su sufrimiento y a la necesidad de lograr una solución rápida y que no complique a ninguno de los sujetos que lo rodean. Queda inmerso en una posición de espectador de una realidad que lo aniquila y en donde no puede dar a conocer su verdad. De este modo se lo aísla a Nahuel en su “discapacidad/trastorno”, ya que se busca una sola causa de este fenómeno y no se propicia indagar una historia que dé sentido a este padecer.

La posibilidad de palabra queda reemplazada por un diagnóstico firme de TGD ¿Por qué no preguntarse cómo era Nahuel antes de ese diagnóstico? ¿A qué se refieren cuando afirman que antes “era normal”? ¿Se perdió la normalidad en unos pocos meses? ¿Qué vías ha podido encontrar Nahuel para escapar de la mirada que el mundo adulto deposita sobre él? ¿Qué resto de posibilidad le están dando?

La interpretación que se ha hecho sobre el padecer de Nahuel durante todo este tiempo ha tomado la forma de un nuevo tipo de violencia. A la violencia simbólica de sus primeros años de vida se suma una violencia secundaria⁹ sobre la subjetividad del niño, expresada en este diagnóstico que desea subsumir su padecer psíquico, acallararlo, cronificarlo...

A modo de conclusión

La escucha psicoanalítica del discurso parental pudo revelarnos las marcas que dejan el lugar fantasmático en que ubican los padres a un hijo, lo transgeneracional y los vínculos tempranos, en un psiquismo en constitución. La intersubjetividad como red que permite u obtura la circulación de representaciones y afectos. Por este motivo, para el trabajo con niños, se nos plantea la necesidad de implicar a todas aquellas personas que resultan significativas para él.

Debemos reconocer que hasta el momento teníamos la dificultad de ubicar el concepto pulsión de muerte en la práctica clínica. En consecuencia lo dejábamos relegado a un plano puramente teórico y abstracto. Mediante el estudio de este caso y la lectura del material logramos pesquisar su papel arrasador al servicio de la negativización, del desmantelamiento de las investiduras.

La historia de Nahuel nos evidencia también la crueldad con que las instituciones sociales suelen mirar y ubicar al niño con patologías de este tipo,

⁹Rodulfo, Marisa: (2005) *La clínica del niño y su interior*. Buenos Aires, Paidós.

buscando soluciones rápidas y simplistas. Familias y escuelas que, no soportando la herida narcisista, se resisten a hacerse preguntas y toman al niño como un objeto con falencias que debe ser reparado si no quiere ser excluido. Desestiman o desmienten el sufrimiento psíquico que invade a estos niños. Es por esto, que nos planteamos la necesidad de crear espacios diferentes, donde la pregunta impere y los rótulos no tengan lugar. Espacios para la reflexión y el sostén de aquellos que, atravesados por una historia particular, no pudieron pensar de otra forma; pero que de algún modo necesitan ser escuchados.

Primera versión: 23/03/2012

Aprobado: 3/05/2012

Bibliografía

Aulagnier, Piera: (1975) *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires, Amorrortu, 1997.

Bleichmar, Silvia: (1993) *La fundación de lo inconsciente*. Buenos Aires, Amorrortu.

Green, A. y otros: (1986) *La pulsión de muerte*. Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

Janin, Beatriz: (1998) "Trastornos del afecto... trastornos del contexto... marcas en el cuerpo"; en *Actualidad Psicológica* N° 257. Buenos Aires.

Käes, R. y otros: (1993) *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires, Amorrortu, 1996.

Mannoni, Maud: (1964) *El niño retardado y su madre*. Buenos Aires, Paidós, 1982.

Rodulfo, Marisa: (2005) *La clínica del niño y su interior*. Buenos Aires, Paidós.

Resumen

Transitar por la historia de Nahuel nos permitió profundizar la problemática de la psicosis desde una perspectiva más amplia y diferente; centrando la mirada en el complejo proceso de construcción subjetiva que atraviesa todo sujeto, para poder así llegar a comprender las diversas variantes de configuraciones psíquicas con las que nos podemos encontrar en la clínica.

El papel arrasador de la pulsión de muerte, al servicio de la negativización, del desmantelamiento de las investiduras; se hace evidente en la historia de Nahuel.

Asimismo, su historia familiar y escolar nos llevó a pensar en las consecuencias aniquiladoras de la violencia primaria y la violencia que podemos llamar secundaria, ejercida por las instituciones, quienes, mediante diagnósticos apresurados y simplistas, no hacen otra cosa que reforzar esa primera violencia padecida y acallar la posibilidad de escuchar el verdadero padecer del niño.

Palabras clave: fallas en la constitución del aparato psíquico; pulsión de muerte; violencia simbólica; desobjetalización; diagnósticos.

Summary

Nahuel's story allowed us to go deep into the problem of psychosis from a broader and different perspective. By focusing on the complex process of subjective construction every subject goes through, we could be able to understand the diverse varieties of psychic configurations we find in the clinic.

The destroying role of the death drive, at service of negativity, the falling apart of the investitures, becomes evident in Nahuel's story.

Also, his family and school story made us think of the devastating consequences of the primary violence and a violence that we can call secondary, performed by institutions whose precipitated and simplistic diagnosis reinforce that primary violence suffered, and silence the possibility to hear the kid's distress.

Key words: subjective construction; death drive; primary violence; desobjetalización; diagnosis.

Résumé

Connaître l'histoire de Nahuel nous a permis d'approfondir la problématique de la psychose à partir d'une perspective plus ample et différente le regard vise sur le complexe processus de construction subjective que tout sujet traverse, pour pouvoir ainsi arriver à la compréhension des plusieurs variantes de configurations psychiques que nous pouvons rencontrer dans la clinique psychanalytique.

Le rôle sabrant de la pulsion de mort, au service de la néantisation, du renversement des investissements; devient évident chez Nahuel.

Également, son histoire familiale et scolaire, nous a conduit à penser aux conséquences démolissantes de la violence primaire et aussi de celle que nous pouvons appeler comme, exercée par les institutions, qui à cause des diagnostics hâtifs et simplistes, ne font que renforcer cette première violence soufferte et étouffer la possibilité d'entendre la vraie souffrance de l'enfant.

Mots-clés: failles dans la constitution de l'appareil psychique; pulsion de mort; violence symbolique; désobjectalisation; diagnostiques.

Albano María Celeste
Libertad 850
(8160) Tornquist. Pcia. de Buenos Aires
Tel: 0291-15-4064-132
mcelestealbano@hotmail.com

Arceo María Belén
9 de Julio 485
(8000) Bahía Blanca. Pcia. de Buenos Aires
Tel: 0291- 154045262
bearceo@hotmail.com